

AYUNO Y ORACIÓN EN FAVOR DE LA JUSTICIA Y LA PAZ
GUIÓN PARA LA CELEBRACIÓN

Nº6 – Mayo 2003

PORQUE CRISTO HA RESUCITADO, HAY ESPERANZA

La capilla estará en penumbra, con el cirio pascual encendido en sitio visible. Las luces se encenderán después de la proclamación del Pregón. Es bueno que éste sea proclamado desde el ambón por un lector distinto del animador y que se haya preparado previamente la lectura.

El animador puede leer, parafrasear o adaptar este guión.

Duración aproximada: 30 minutos

Se comienza cantando el himno: *¿Qué ves en la noche?*

Estamos en Pascua. ¡Jesús ha resucitado! ¡Aleluya!

Estamos en Pascua ¿y ayunamos? Sí, un día más acompañamos con el ayuno nuestra oración por la justicia y la paz. Y es que los hambrientos de cualquier religión no entienden de Pascua, los amenazados de muerte por la violencia no comprenden nuestra esperanza de resucitados, nuestra Madre la Tierra, expoliada sin freno, sigue aguardando expectante su redención.

Por eso ayunamos un día más, expresando con el silencio de nuestro cuerpo que seguimos aguardando nuestra resurrección definitiva y la definitiva resurrección de toda la humanidad y de la entera Creación. Oramos y ayunamos, por tanto, con la esperanza de quien sabe que al final, al final, la victoria será de la Vida.

Hemos comenzado cantando *¿Qué ves en la noche?* En la noche de la Vigilia Pascual nos preguntábamos lo mismo e igualmente nos respondíamos *Ví los cielos nuevos y la tierra nueva, Cristo entre los vivos y la muerte muerta...*

Con este espíritu gozoso de la noche pascual vamos a escuchar de nuevo el Pregón que anuncia la gran noticia:

¡Exulten por fin los coros de los ángeles, exulten las jerarquías del cielo, y por la victoria de Rey tan poderoso, que las trompetas anuncien la salvación!

Cállense por tanto los medios de comunicación de los poderosos, que se silencien las apologías de los dioses del dinero y del poder, que enmudezcan las voces que claman violencia y venganza.

Goce con el cielo la Madre Tierra, sanada definitivamente del maltrato de los hombres: las playas negras de chapapote, los bosques devastados por la codicia humana, las especies amenazadas de extinción. Que se inunde la Tierra de tanta claridad y recobre los colores originales de la Creación.

Exulte también nuestra Madre la Iglesia. Una Iglesia que camina esperanzada detrás de Cristo Resucitado, su cabeza. Una Iglesia que, por amor, acoge y es de todos, donde hay sitio para todos, especialmente para los que sufren y los pequeños.

Goce también esta pequeña comunidad nuestra, revestida de fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor. Que seamos hoy y en adelante testigos de esperanza en un mundo que la necesita cada vez más.

¡Te aclamamos, Señor! (Todos: ¡TE ACLAMAMOS, SEÑOR!)

Esta es la noche en que rotas las cadenas de nuestras muertes, Cristo se alza victorioso en nuestros abismos interiores.

Esta es la noche en que celebramos la resurrección de Cristo con las demás Iglesias cristianas, nos liberamos de las cargas que no nos dejan caminar y aclamamos con todo el amor de nuestro corazón a Dios Todocariñoso quien, a través de su Hijo nos salva de nuestras miserias.

Esta es la noche en que nos unimos una vez más al Papa, a nuestros obispos y a los millones de personas que han gritado NO a la guerra y SÍ a la paz, NO a la muerte de los inocentes y SÍ a la vida digna para todos

Y así esta noche santa
ahuyenta los pecados, lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes,
la esperanza a los desesperanzados, sana las heridas de los rotos.

¡Te aclamamos, Señor! (Todos: ¡TE ACLAMAMOS, SEÑOR!)

En esta noche de gracia, escucha, Padre nuestro, a esta comunidad que desde la realidad y la pobreza de nuestras vidas, te reconocemos, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias por la maravillosa noticia de la resurrección de tu Hijo.

Te pedimos, Padre, que la luz de Cristo resucitado arda sin apagarse en nuestros corazones para iluminar la oscuridad de nuestra noche y la oscuridad de las noches de todos los pueblos que viven en las tinieblas:

- los pueblos olvidados de África, Asia y América Latina que conviven con el horror de la guerra.
- las minorías étnicas o culturales marginadas en su propia tierra o expulsadas de ella.
- los millones de seres humanos que viven en la oscuridad del analfabetismo.
- las mujeres que sobreviven explotadas en las tinieblas de las culturas machistas.
- los adolescentes forzados a vestirse el uniforme tenebroso de las guerrillas.
- los niños de la calle que deambulan en la noche de unas ciudades ajenas a ellos.
- ...

Que el lucero matinal encuentre ardiendo en nuestros corazones esta esperanza que quiere alumbrar la oscuridad de las tinieblas; ese lucero que es Cristo, luz de nuestras vidas y que hoy brilla sereno para el linaje humano y vive y reina glorioso por los siglos de los siglos.

¡Amén, aleluya! (Todos: ¡AMÉN, ALELUYA!)

(Se deja un momento de silencio)

Porque Cristo ha resucitado, hay esperanza para todas las tinieblas que cubren el mundo, para todas las oscuridades generales y particulares. Vamos a expresarlo juntos como sigue:

Porque Cristo ha resucitado, hay esperanza para los que solo pueden comer una vez al día.

Porque Cristo ha resucitado, hay esperanza para los que viven amenazados de muerte por defender la vida.

Porque Cristo ha resucitado, hay esperanza para las víctimas de cualquier injusticia.

Porque Cristo ha resucitado, hay esperanza para los que viven envueltos en el odio y la venganza.

Porque Cristo ha resucitado, hay esperanza para las especies animales y vegetales amenazadas de extinción.

Porque Cristo ha resucitado, hay esperanza para...

(Se añaden intervenciones libres)

Concluimos esta oración cantando nuestra fe y nuestra esperanza.

(Puede cantarse *Luz que vence a la sombra, La fiesta del Señor, Hoy el Señor resucitó* u otro canto pascual apropiado)